



Reflexiones en Pandemia

Brisa Denisse Lemos nacida en la ciudad de Córdoba el 23 de noviembre de 2002. Adolescente habilidosa de 17 años, que le encanta realizar cualquier tipo de actividad artística donde se pueda expresarse ella misma, ya sea crear, bailar, cantar, tocar instrumentos, pintar, dibujar, bordar, patinar, nadar, cocinar, editar y aprender nuevos conocimientos cada día.

Roque Nahuel Medina nacido en la ciudad de Córdoba el 08 de noviembre de 2002. Adolescente de 17 años, el cual le gusta realizar cualquier tipo de actividad física y artística. Le encanta conocer nuevos lugares y pasar tiempo con los seres queridos.

Ambos vivimos en el barrio Villa el Libertador y estudiamos en la Escuela Dr. Ernesto “Che” Guevara (Ipem N°9) ubicada en la zona sur de la ciudad de Córdoba, en el Barrio Santa Isabel II sección. Transitamos el último año de secundaria y creemos que la idea de reflexionar y escribir mientras vivimos la pandemia es un desafío acertado para nuestra edad, ya que por lo general, se presentan tanto en los medios de comunicación como en opiniones de expertos u opinólogos una mirada negativa hacia la adolescencia, por eso destacamos estos retos como un medio para expresar los pensamientos que en estos momentos de incertidumbre se presentan, en coincidencia con la materia de filosofía y el acercamiento a grandes pensadores de la historia que tenemos de acuerdo al programa de estudio en el sexto año de nuestra especialidad Sociales.

Con la declaración de la pandemia y luego de las restricciones que se aplicaron en prevención del virus Covid-19 pensamos que es un punto de partida para pensar-nos en relación a los vínculos y a nuestras acciones individuales y colectivas. Los medios de comunicación sirven de vidriera donde reflejan lo que sucede a nuestro alrededor y los cuales son los encargados de mostrarnos las miserias y las grandezas de nuestra sociedad, a pesar de que a veces es discutible la forma en que presentan la información y hacia donde ponen los puntos en cuanto a lo que quieren transmitir.

Lo cierto es que en el día a día, mientras nuestro contenido escolar, nuestras relaciones familiares o de amistad, y las salidas o compras diarias, se ven atravesadas por la virtualidad. Los hábitos del hogar y de nuestro comportamiento en los espacios comunes, nos hacen ver como extraños, se entrecruzan el miedo con la paranoia. Y claro, que nunca falta quien aún no se enteró por completo que estamos en pandemia y es un día más en su vida, un día cualquiera, y es allí donde encontramos diferentes discursos. Un lugar más que populoso es la plaza de Villa el Libertador, barrio en que vivimos y convivimos, en donde muchas personas recorren diariamente a realizar sus compras en busca de buenas ofertas, y a partir de acá nos preguntamos ¿llegó la pandemia a la Villa? Aquí se puede ver un gran amontonamiento de personas, pero al menos se suele respetar el uso del barbijo o tapaboca (la mayoría, por el miedo de una sanción por no usarlo, más que por la transmisión del propio virus), entonces ¿Qué nos lleva a acatar las normas o no? Algunas de las frases que se escuchan al pasar son: En una señora que por su edad estaría dentro del que es considerado grupo de riesgo: “Ya he vivido varios años, sino me morí antes, ahora no me va a



matar este bicho dando vueltas”, o bien dichos más devotos “La sangre de Cristo me protege”, “Gracias a dios esto pasó, hay que agradecerle” ; o el simple hecho de no creer lo que este virus te pueda causar “Esta enfermedad es falsa “o “Yo les dije que no iba a pasar nada, se preocupan al vicio”. Éstas son algunas de las frases que hemos escuchado y nos pareció pertinente mencionarlas.

Entonces, con este registro es donde ponemos en debate los dichos de los medios de comunicación, es verdad que se exponen actitudes extremas que resaltan de las demás o que se viralizan en las redes sociales, un ejemplo es la solidaridad a flor de piel, ya sea de parte las organizaciones o de familias que otorgan su ayuda a los demás, ya que la del estado muchas veces no alcanza para llenar la olla diaria, y sobre todo en las familias numerosas. Esa ayuda se ha visto en el barrio, como las copas de leche que se ven más concurridas que antes, pero también hemos visto actitudes de egoísmo por parte de muchas personas, y nos preguntamos ¿por qué actuamos cómo actuamos? Esto puede suceder porque cada persona se preocupa y atiende a sus propias necesidades e intereses para su protección y seguridad, lo cual no deja lugar a las necesidades y protección de los demás, sea porque es mirado como un posible portador del virus y por ende peligroso de saludar o tender una mano de ayuda, o por simple egoísmo o falta de empatía. Sin embargo, esto es entendible en tiempos de pandemia, nunca nos hubiésemos imaginado como actuar en una situación similar, por ende, esto es nuevo para todos. En estas instancias es bueno preguntarnos ¿Qué somos nosotros sin el otro? ¿Y si repensamos la manera de relacionarnos? Ya no podremos ir a visitar seguido a nuestros seres queridos, o a la abuelita que vive sola en la cuadra, pero sí dejarles una nota, una llamada, un mensaje o preguntarle desde la vereda si necesita algo; ya no podremos entrar y salir a cada rato en los negocios, o salir cada tanto como manera de entretenimiento o recreación, o caminar por los pasillos de la escuela; pero podemos reinventarnos con creatividad.

Creemos que crear en estos momentos de pandemia es lo más productivo, apoyarnos en la tecnología es una excelente opción, además de reflexionar de manera crítica y poner a discutir lo que se dice en los medios porque nosotros somos quienes lo construimos. La idea sería imaginar nuevas posibilidades, sin dejar de lado los vínculos que son tan importantes para la vida en sociedad y no dejar de realizar lo que hacíamos, para que esta pandemia no sea vía para dejarnos estáticos, sino que hacer las cosas de otra manera de acuerdo al lugar a donde vivimos.

Los jóvenes también podemos tener una mirada crítica hacia la sociedad, lo que vemos que es una ventaja, pero también entendemos que aprendemos día a día y que esa crítica vaya orientada hacia un sin fin de oportunidades para convertirnos en una sociedad más solidaria, apuntando a la prevención, al respeto por el otro y hacia uno mismo.

Todo cambia y se procesa de manera diferente, definitivamente ya no volveremos a ser la misma sociedad de antes, esta pandemia ha marcado un antes y un después en nuestras vidas, vivas acá o en la China (nunca mejor dicho). Ya podemos darnos cuenta de las consecuencias visibles en nuestro nuevo entorno, nuestra nueva “normalidad”. Comenzamos una vida distinta, aprendiendo



de nuevos hábitos, tomando conciencia de éstos e intentando llevando adelante las normas establecidas y atendiendo a detalles cotidianos que antes no les dábamos importancia. Indudablemente dejará huellas en nuestras memorias y en nuestros cuerpos.

PANMEDIOS